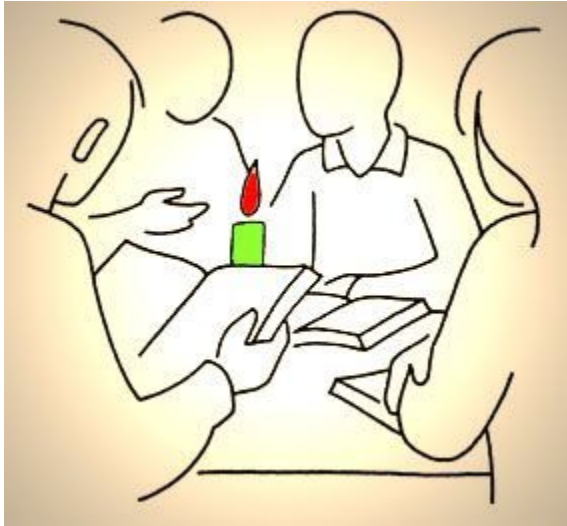


29 DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. LECTURA ORANTE DEL EVANGELIO: LUCAS 18,1-8



“El Señor ayuda a los que se determinan por su servicio y gloria” (R 4,18).

Orar siempre sin desanimarse. El misterio de Dios nos vive dentro. A pesar de todo, Dios está presente en nosotros y en nuestro mundo. Somos una fragilidad abrazada por Dios, una pequeñez mirada por su amor. El Reino está dentro de nosotros. Orar siempre no es fruto de nuestro esfuerzo, es la consecuencia de ser lo que somos por gracia. Lo normal es orar. No se trata de cansar a Dios, sino de ser lo que somos. La oración es la toma de conciencia de que llevamos a Dios dentro, en la morada más honda de nuestro ser. Orar es vivir en la verdad. Vivir es convivir con Dios. Hemos nacido para tratar con quien sabemos nos ama. Orar es el

ejercicio gozoso del amor. Nuestra fe se alimenta en la oración. *Enséñame a orar, Señor, enséñame a vivir.*


‘Había una viuda que solía ir a decirle: “Hazme justicia”... Dijo (el juez): ‘le haré justicia’. La sed de justicia desborda los corazones de los más pobres de la tierra. Una mujer viuda, que no se atemoriza, encabeza la marcha. Hay un mundo sin corazón que mira para otra parte y no oye este clamor. Orar como Jesús es poner en acción todos los valores íntimos para responder a la injusticia cada vez más presente en nuestra tierra. La oración nunca puede ser expresión de indiferencia ante el dolor de los demás. Una oración que cura heridas, sana corazones desgarrados, hace justicia, sí es la de Jesús. *Despiértame, Señor., para servir a tu reino y tu justicia.*

“Dios ¿no hará justicia a sus elegidos que le gritan día y noche?... ¿o les dará largas? Os digo que les hará justicia sin tardar”. Aunque cuando nosotros no estemos orando y trabajando por la justicia, Dios nunca se retira de nuestra historia, tiene corazón y en él lleva tatuados a todos sus hijos. La oración es la oportunidad que tenemos de contagiarnos con la misma pasión por la justicia que tiene Jesús. Orar es tener cada vez más claro que de los injustamente tratados, de los que han sido desposeídos de su dignidad, de su verdad, de su felicidad, es el Reino de los cielos. Dios confía en nosotros para hacer con nosotros justicia a los pobres. ¿Confiamos en Él? *Dios encontrado, Dios sorprendente, Dios nuevo. Bendito y alabado seas por siempre.*

‘Cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?’ Un camino sin la esperanza misionera se hunde por sí solo. Una oración y una vida misioneras, como resistencia activa y coraje frente a la injusticia, sin dejarnos vencer por el mal, manteniéndonos en el amor, hacen crecer el reino de Dios muy dentro del ser humano. El misterio de Dios está ligado, por el amor, al misterio de todo ser humano. Desear justicia y trabajar para que llegue, con Dios, es siempre la mejor oración, la única oración. No todo lo tenemos claro ni está escrito de antemano. Creer es caminar, arriesgar, aprender y desaprender, darse totalmente, como Jesús. *Santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad. Amén.*

¡Feliz Domingo con los misioneros y misioneras! Desde el CIPE - octubre

2013

 Cipecar
www.cipecar.org